

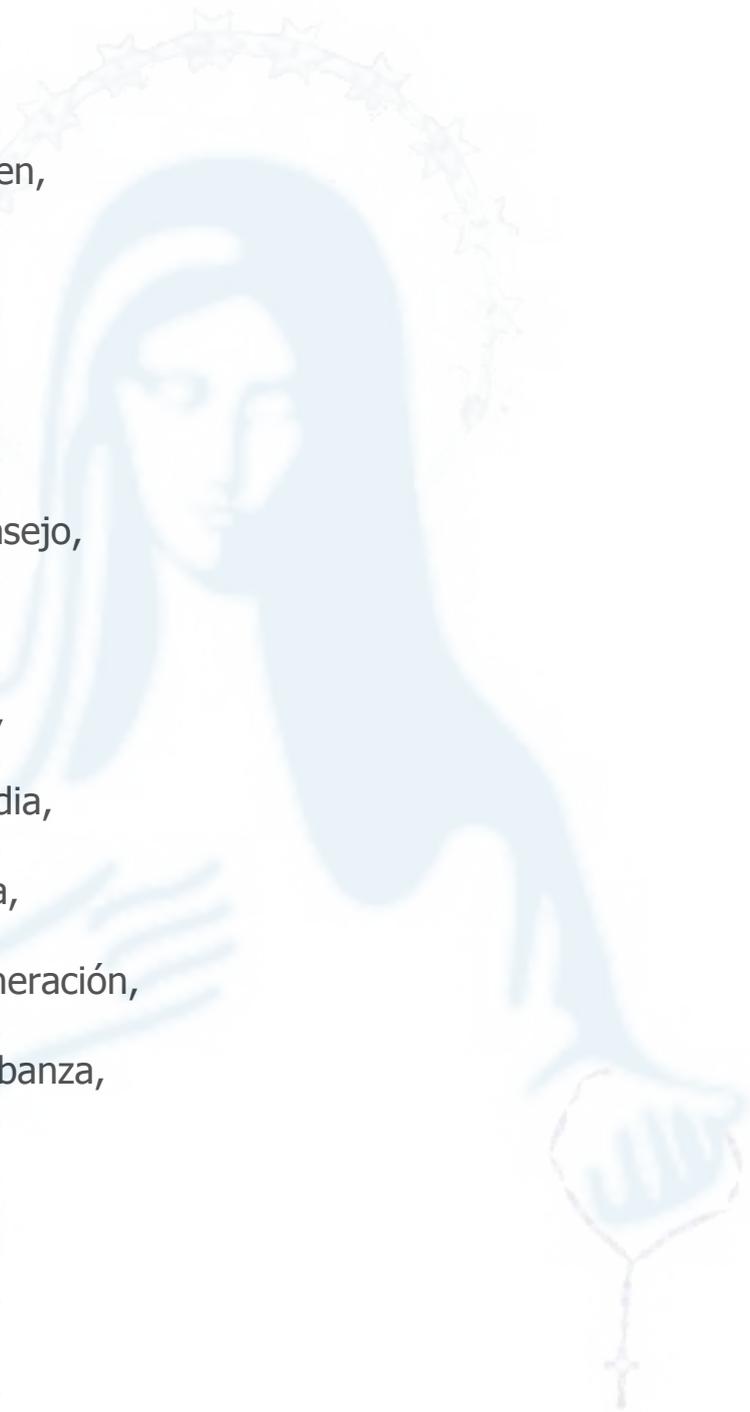
DIA 15º

ORACIONES DEL DIA

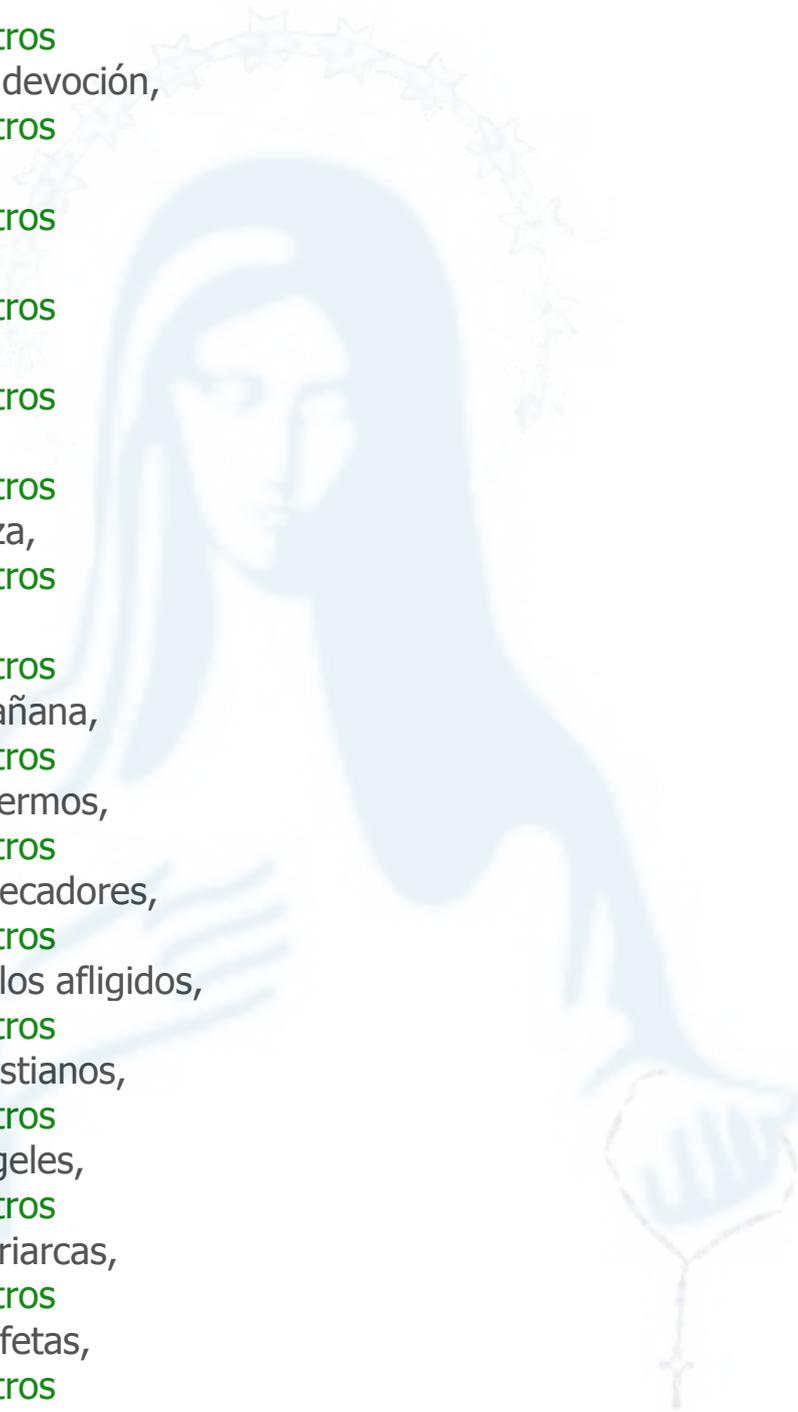
- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo,
Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.
Santa María,
Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,
Ruega por nosotros
Santa Virgen de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Madre de Cristo,
Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia,
Ruega por nosotros
Madre purísima,

Ruega por nosotros
Madre castísima,
Ruega por nosotros
Madre siempre virgen,
Ruega por nosotros
Madre inmaculada,
Ruega por nosotros
Madre amable,
Ruega por nosotros
Madre admirable,
Ruega por nosotros
Madre del buen consejo,
Ruega por nosotros
Madre del Creador,
Ruega por nosotros
Madre del Salvador,
Ruega por nosotros
Madre de misericordia,
Ruega por nosotros
Virgen prudentísima,
Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración,
Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza,
Ruega por nosotros
Virgen poderosa,
Ruega por nosotros
Virgen clemente,
Ruega por nosotros
Virgen fiel,
Ruega por nosotros
Espejo de justicia,
Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría,
Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría,
Ruega por nosotros
Vaso espiritual,
Ruega por nosotros
Vaso digno de honor,



Ruega por nosotros
Vaso de insigne devoción,
Ruega por nosotros
Rosa mística,
Ruega por nosotros
Torre de David,
Ruega por nosotros
Torre de marfil,
Ruega por nosotros
Casa de oro,
Ruega por nosotros
Arca de la Alianza,
Ruega por nosotros
Puerta del cielo,
Ruega por nosotros
Estrella de la mañana,
Ruega por nosotros
Salud de los enfermos,
Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores,
Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos,
Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos,
Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles,
Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas,
Ruega por nosotros
Reina de los Profetas,
Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles,
Ruega por nosotros
Reina de los Mártires,
Ruega por nosotros
Reina de los Confesores,
Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes,
Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos,



Ruega por nosotros

Reina concebida sin pecado original,

Ruega por nosotros

Reina asunta a los Cielos,

Ruega por nosotros

Reina del Santísimo Rosario,

Ruega por nosotros

Reina de la familia,

Ruega por nosotros

Reina de la paz.

Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,

Señor Dios nuestro,

gozar de continua salud de alma y cuerpo,

y por la gloriosa intercesión

de la bienaventurada siempre Virgen María,

vernos libres de las tristezas de la vida presente

y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.

ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

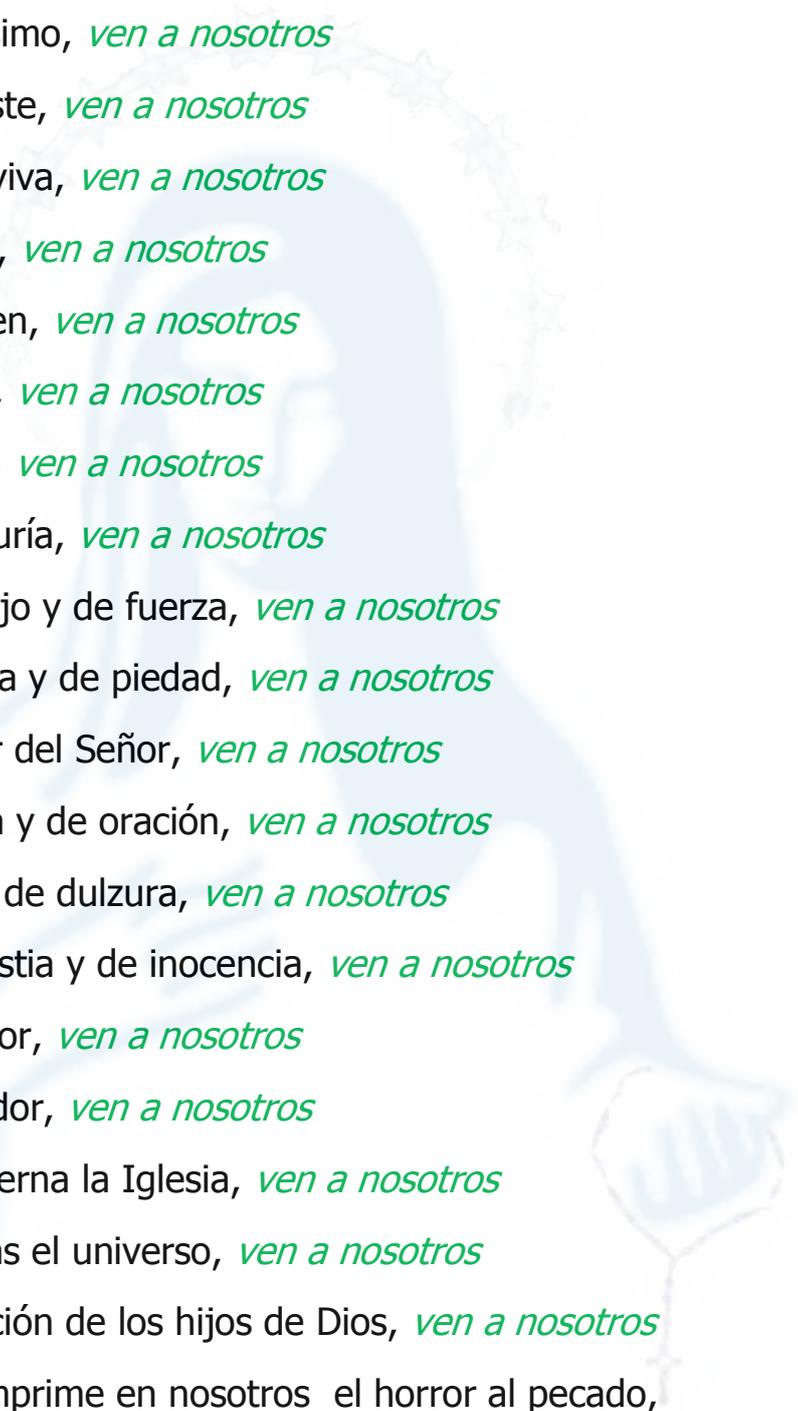
santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*



Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*
Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*
Fuente de agua viva, *ven a nosotros*
Fuego abrasador, *ven a nosotros*
Autor de todo bien, *ven a nosotros*
Unción espiritual, *ven a nosotros*
Caridad ardiente, *ven a nosotros*
Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*
Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*
Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*
Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*
Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*
Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*
Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*
Espíritu consolador, *ven a nosotros*
Espíritu santificador, *ven a nosotros*
Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*
Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*
Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,
Te rogamos, óyenos.
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.
Te rogamos, óyenos
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia *Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa, *Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. **Y enciende en ellos el fuego de tu amor**

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación:

S. Lucas 13:1-5 En aquel momento se presentaron unos para contarle lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilatos con la de las víctimas que ofrecían. ² Él les respondió: "¿Pensáis que esos galileos, por haber sufrido semejante suerte, eran más pecadores que todos los demás galileos? ³ Nada de eso - os lo digo yo -; y si no os convertís, todos pereceréis igualmente. ⁴ Y de aquellos dieciocho sobre los cuales se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Nada de eso - os lo digo yo -; y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera".

Necesitamos a María en orden a morir a nosotros mismos –
Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen,*

n. 81 «En segundo lugar, para vaciarnos de nosotros mismos debemos morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas (cf. 1Cor 7, 30-31). Es lo que San Pablo llama morir cada día (cf. 1Cor 15, 31). Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo (cf. Jn 12, 24), se vuelve tierra y no produce buen fruto. Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y nuestras devociones serán inútiles; todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad propia; Dios rechazará los mayores sacrificios y las mejores acciones que ejecutemos; a la hora de la muerte nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y de méritos y no tendremos ni una chispa de ese amor que sólo se comunica a quienes han muerto a sí mismos, y cuya vida está escondida con Cristo en Dios (cf. Col 3, 3).

n. 82 En tercer lugar, debemos escoger entre las devociones a la santísima Virgen la que nos lleva más perfectamente a dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y la más santificadora. Porque no hay que creer que es oro todo lo que brilla, ni miel todo lo dulce, ni el camino más fácil y lo que practica la mayoría es lo más eficaz para la salvación. Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales: liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto.

La práctica que quiero descubrirete es uno de esos secretos de la gracia ignorado por gran número de cristianos, conocido de pocos devotos, practicado y saboreado por un número aún menor (cf. Secreto de María n. 44)».